

## Reavivar el sacerdocio paulino

**1.** En comunión con toda la Iglesia, estamos viviendo el **Año sacerdotal** (19 de junio 2009 – 11 de junio 2010) proclamado por Benedicto XVI con motivo del 150 aniversario de la muerte de san Juan M<sup>a</sup> Vianney, proclamado por Pío XI en 1929 patrono de todos los párrocos del mundo. El Papa fija así el objetivo de la celebración: “Este año quiere contribuir a promover el compromiso de renovación interior de todos los sacerdotes para su más fuerte e incisivo testimonio evangélico en el mundo de hoy”.

Tal es el contexto eclesial que ha movido a Benedicto XVI a elegir el tema para la XLIV Jornada mundial de las comunicaciones sociales que se celebrará el 16 de mayo de 2010: “**El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra**”. El tema lo desarrolla el mensaje del Papa publicado el 24 de enero de 2010 para sostener el empeño de todos los sacerdotes que asumen el mundo digital como una oportunidad nueva y preciosa para la evangelización.

La confluencia de la celebración del Año sacerdotal y de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales en el tema del **sacerdocio** requiere que también nosotros los paulinos, en fuerza de nuestro carisma de evangelizar en la comunicación de cada época histórica con todas las formas de comunicación, podamos ofrecer nuestro aporte de reflexión y de aplicaciones concretas.

**2.** El beato Santiago Alberione, sacerdote diocesano, con el consentimiento de su obispo, en 1913 asume la dirección del semanario diocesano *Gazzetta d'Alba* y, progresivamente, deja todas sus tareas del seminario para poder dedicarse totalmente a pensar y a vivir un **sacerdocio** ejercido con el apostolado de la prensa.

La convicción básica de todo el pensamiento y de toda la obra del beato Alberione es que la presencia de los católicos en la prensa no puede limitarse a la mera producción de libros y periódicos de inspiración religiosa, sino que requiere algo más importante: “...son necesarios corazones sacerdotales, pues la misión de la Buena Prensa es parte de la misión sacerdotal. La predicación es el oficio principal del sacerdocio, escribe Benedicto XV en su encíclica” (*Unión Cooperadores de la Buena Prensa*, 1921, en *La primavera paulina*, p. 143s). Para valorar la prensa en función de la evangelización, “es preciso un corazón, un alma sacerdotal, pues se trata de apostolado eminentemente sacerdotal” (*UCBP* 1926, en *La primavera paulina*, p. 669).

El carisma paulino se funda en la **equivalencia**, establecida en la formulación inicial por el beato Alberione, entre la “**predicación oral**” (tarea del sacerdote de parroquia) y la “**predicación escrita**” (cometido del sacerdote paulino). La predicación “escrita” no es una alternativa a la predicación “oral”, se le coloca “al lado”, incluso con plena autonomía, como el complemento necesario en el contexto de los fenómenos sociales y comunicativos a comienzos del siglo XX.

El abandono cada vez más numeroso de la fe por parte de las grandes masas que forman sus convicciones en una prensa no religiosa, deja las iglesias vacías y el ministerio del párroco limitado a los pocos practicantes. Frente a esta huida de las parroquias, el P. Alberione empieza a actuar movido por una convicción que le guiará durante toda su existencia: “El mundo tiene necesidad de una nueva, larga y profunda

evangelización. ...Se requieren medios proporcionados, y almas encendidas de fe. El medio adecuado sólo puede darlo la prensa y los apóstoles ardientes sólo la juventud puede procurarlos. ...¡Se necesitan misioneros, nuevos misioneros para este nuevo y fecundo apostolado!" (UCBP 1926, en *La primavera paulina*, pp. 680-682).

Aludo sólo a dos razones por las que el P. Alberione piensa no en una simple producción editorial religiosa sino en una auténtica evangelización con la prensa, realizada no por laicos creyentes sino por sacerdotes consagrados.

**3.** La primera razón es de carácter **eclesiológico**, debida a la formulación del tiempo que, simplificando, puede resumirse en estos términos: el encargo oficial de la evangelización está reservado al Papa, a los obispos y a los sacerdotes; consagrados y laicos tienen un rol de asociados. "El Apostolado de la Prensa es, en su sustancia, origen, objeto y fin, una misma cosa con el apostolado-palabra. Se distingue sólo por las modalidades con que se ejerce. Entrambos vienen de Dios, tienen por objeto la divina Palabra y la ciencia sagrada, miran a la salvación de las almas. Y es claro que siendo el sacerdote ministro ordinario y principal del apostolado-palabra, necesariamente lo es también en el Apostolado de la Prensa" (*Apostolado de la Prensa*, 1933, p. 24s).

Bien pronto, con el desarrollo de sus fundaciones, el P. Alberione da una forma original a la eclesiología del tiempo asociando al ministerio del sacerdote paulino a la religiosa, a los cooperadores, a los discípulos y a los miembros de los Institutos agregados.

Ya en *La mujer asociada al celo sacerdotal*, el P. Alberione ha involucrado a la mujer junto al sacerdote de parroquia con la calificación de un "casi sacerdocio, un verdadero apostolado" (cfr. *Introducción*); dirigiéndose a las Hijas de San Pablo, para subrayar la conexión de su misión con el sacerdote paulino, afirma: "¿Qué sois? Yo diría que diaconisas, diría que sacerdotisas, al modo como se habla de María" (*Vademecum*, 92).

Viendo la necesidad de asociar al discípulo con el sacerdote paulino, el P. Alberione observa la historia del desarrollo de la vida religiosa y se pregunta: "¿...por qué no dar hoy en día al hermano laico una participación en el celo del sacerdote, otorgarle un casi sacerdocio?" ("*Abundantes divitiæ gratiæ suæ*", 40). En la mente del Fundador, el sacerdocio paulino estrechamente ligado a la comunicación, hace converger todos los apostolados de la Familia Paulina en un vasto proyecto de evangelización: "El calor y la luz vital deben proceder de los sacerdotes paulinos, que tienen en ello un ministerio grande y delicado" (*Ut perfectus sit homo Dei*, I, 20).

Habida cuenta de la reflexión eclesiológica que se ha desarrollado y diversificado a partir del Vaticano II, el modo de pensar y actuar la unidad de las fuerzas de la Familia Paulina en una obra articulada y complementaria de evangelización, se pueden ciertamente encontrar hoy formulaciones capaces de valorar de modo más actual el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles.

Una nueva elaboración eclesiológica del **sacerdocio paulino** permitiría descubrir la originalidad y la audacia del pensamiento del beato Alberione que él mismo ve confirmado con el decreto conciliar *Inter mirífica* (04.12.1963): "La actividad paulina queda declarada apostolado, al lado de la predicación oral, declarada de alta estima ante la Iglesia y el mundo" (*San Paolo*, diciembre 1963).

**4.** La segunda razón es de naturaleza **teológica**, madurada con un concurso de circunstancias (el estudio de la sagrada Escritura y de la historia de la Iglesia, la sensibilidad pastoral para un ministerio sacerdotal que tenga cuenta del contexto histórico, la voz de los Papas instando a movilizarse por la prensa, los análisis de sociólogos católicos sobre la situación religiosa del tiempo, etc.), intuita en la adoración al comien-

zo del siglo XX y comenzada con la dirección de *Gazzetta d'Alba*: **Dios quiere que se evangelice no sólo con la palabra sino también con la escritura.** “Dios habló de viva voz, Dios imprimió sus palabras en papel, pergaminos, monumentos antiguos. Es siempre la única y misma verdad; uno y mismo el Autor; uno y mismo el fin, ya se trate de palabra hablada o de palabra impresa o escrita. ...Dios es el primer Escritor, el primer Apóstol de la Prensa. Imitemos a Dios” (*Apostolado de la Prensa*, 1933, p. 4s).

Para el P. Alberione, la evangelización tiene diversas formas de realización y ningún medio, ni siquiera la palabra, tiene la exclusiva para anunciar a Dios pues **Dios puede decirse de muchos modos**, también con el escrito y con las imágenes: “¿Y las figuras? Hoy los hombres son más perezosos de lo acostumbrado, tienen siempre prisa, pero una figura la miran con gusto, porque son curiosos. Y bien, una figura de Jesús en la cruz, ¿no vale un sermón? ¡Cuántas veces la simple vista del crucifijo ha salvado un alma! La religión puede decirse toda con figuras; ...todo cabe explicarlo con figuras. Es preciso decir que el Apostolado de la Prensa tiene grandes medios para desarrollarse” (*A las Hijas de San Pablo 1929-1933*, 170).

Después de la prensa, con la invención y la progresiva consolidación de cine, radio, televisión, discos, fotografías, filminas, etc., el P. Alberione urge al ministerio sacerdotal paulino a valorar todos los *mass media* para la evangelización.

A partir del decreto *Inter mirífica*, el magisterio universal sobre la comunicación, la reflexión eclesial y el empeño pastoral para la comunicación, acompañando el surgir de las varias formas de comunicación, han producido una **evolución de mentalidad** importante que puede describirse entre dos extremos: desde los comienzos, cuando la prensa se consideraba una invención diabólica, hasta Juan Pablo II, que indica a la Iglesia la comunicación como una verdadera “cultura” que evangelizar.

El pensamiento de la comunidad eclesial sobre la comunicación no es homogéneo y esto explica por qué hay iniciativas de comunicación religiosa muy diversas. Nosotros los paulinos, a través de las ideas y el ejemplo del beato Alberione, queremos ofrecer a la Iglesia el servicio de un **estilo particular** de evangelizar la comunicación con la comunicación. Estamos entre quienes no consideran las varias formas de comunicación simples “instrumentos” o “subsidiarios” para la evangelización, sino que tenemos la convicción de que se trata de una **“nueva evangelización”** original que permite “encarnar” a todo el Cristo en toda la comunicación actual.

El **proyecto global** de esta nueva evangelización está elaborado para los “fieles” de la “parroquia paulina” (todos cuantos utilizan la comunicación); los **contenidos** son la propuesta de un Cristo integral en la totalidad de la fe (dogma, moral y culto) y una presentación de las realidades humanas a la luz de los valores evangélicos; los **apóstoles** comunicadores son los paulinos que, teniendo a san Pablo por modelo, quieren traducir la propia experiencia de Cristo para “hacerse todo a todos” con el objetivo sacerdotal de permitir la experiencia de Dios aun en la complejidad de la comunicación actual.

**5.** A casi **cien años** del comienzo del carisma paulino, podemos preguntarnos si, teniendo en cuenta los cambios en nuestra Congregación, somos aún capaces de ofrecer a la Iglesia nuestro servicio de pensamiento y de obras concretas manteniéndonos fieles al sacerdocio paulino como lo describió y vivió el beato Alberione.

En el arco de la existencia del Fundador, la interpretación del ministerio sacerdotal conectado a la prensa y a los *mass media* experimenta una ampliación de ejercicio: del sacerdote “**escritor**”, productor él mismo de los contenidos, al sacerdote “**editor**”, capaz de valorar, con espíritu paulino, los contenidos de los demás.

Para “**reavivar**” hoy la fisonomía del sacerdocio paulino, debemos concienciarnos de algunos datos importantes: la complejidad del fenómeno de la comunicación con sus exigencias de profesionalidad; la concepción secularizada de la existencia; la des-

proporción en el recambio de las generaciones paulinas con el aumento de la media de edad; leyes civiles y alguna opción imprudente al adoptar la empresa como instrumento para la evangelización y al incorporar a los colaboradores laicos; el éxito en algunas formas de comunicación, el poco desarrollo en otras y tímidos comienzos en la comunicación digital; una carencia de especializaciones de los jóvenes paulinos sobre todo en comunicación; la riqueza de los estudios de filosofía y de teología realizados en centros especializados pero no acompañados por una sistemática iniciación teórica al carisma paulino y por tareas apostólicas de responsabilidad creativa; las iniciativas de otras instituciones eclesiales, que aun no teniendo la comunicación como prioridad nos preceden precisamente en lo específico nuestro; la hipótesis de encerrarnos en lo que sabemos realizar y la tentación de minimizar o desnaturalizar nuestro carisma asumiendo otros tipos de ministerio como alternativa.

Gracias a Dios y por la claridad de convicciones y la perseverante fidelidad al Fundador, la Congregación ofrece aún hoy a la Iglesia el valor del sacerdocio paulino enteramente comprometido en evangelizar con la comunicación. Sin embargo sería imprudente no tener cuenta de los datos apenas enumerados que concurren a la necesidad de “**reavivar**” el sacerdocio paulino en la totalidad de nuestro carisma.

Para relanzar el sacerdocio paulino con una fidelidad creativa al Fundador, creo necesario recurrir al menos a **tres fuentes de inspiración**. Ante todo el pensamiento y la obra del beato Alberione profundizada con seriedad: sería una traición total no estimar ya la evangelización con la comunicación un auténtico ministerio sacerdotal. Después, la asimilación del magisterio universal sobre la comunicación: si toda la comunidad eclesial está movilizada en valorar la comunicación en la evangelización, sería una auténtica paradoja que nosotros los paulinos, nacidos sólo para esta misión, quisiéramos buscar otros ministerios. Y en fin, aprovechando la ocasión del centenario, tener la audacia inteligente y llena de fe para elaborar un proyecto global de nueva evangelización conectado a la comunicación de hoy, actualizando la sensibilidad pastoral del beato Alberione.

En esta actualización podemos reforzarnos con motivaciones sobrenaturales meditando el “**sacerdocio**” de nuestro Padre san Pablo: “Cristo no me mandó a bautizar, sino a evangelizar” (1Cor 1,17) y: “El don recibido me hace celebrante de Cristo Jesús para con los paganos; mi función sacra consiste en anunciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los paganos, consagrada por el Espíritu Santo, le sea agradable” (Rom 15,16).

*Roma, 25 de enero de 2010.*



*Don Silvio Sassi*

P. Silvio Sassi, SSP

*Superior general*